

EL SECRIT: HISTORIA DE LA INSTITUCIÓN

GLORIA B. CHICOTE
SECRIT (CONICET)

Universidad Nacional de La Plata

Si algo nos han enseñado los tiempos postmodernos es seguramente a repensar el posicionamiento de los sujetos ante los diferentes roles existenciales y, por consiguiente, su ubicación en las actividades culturales.

Se nos ha puesto de manifiesto por ejemplo, la imposibilidad de borrar la subjetividad, aun (y principalmente) en las actividades de orden académico, sobre las cuales nuestra antigua formación moderna nos había repetido hasta el cansancio que debían ser científicas y que pertenecían al universo de la objetividad.

En el marco de la reivindicación de esta subjetividad y en la convicción de que sujetos y objetos no son tan fácilmente escindibles, me van a permitir ustedes que realice hoy la breve historia de una institución que por momentos se acerca a una historia de vida.

Voy a presentar entonces, una visión retrospectiva del SECRIT, el Seminario de Edición y Crítica Textual que creó Germán Orduna en Buenos Aires en 1978, convencida del sentido literal de homenaje que tiene esta referencia porque el SECRIT fue desde un primer momento la concreción de una idea original del Dr. Orduna y llevó en el transcurso de sus largos veinte años de vida la impronta indeleble del filólogo argentino.

El SECRIT tuvo su origen en un grupo de graduados que se interesaban en problemas de edición en el Instituto de Filología Amado Alonso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, donde Germán Orduna, por entonces director de dicho instituto, dictaba un seminario sobre *Metodología para la edición de un texto cronístico*. El primero en acercarse fue José Luis Moure, quien dedicado al estudio de una crónica americana (la de Francisco de Jerez sobre la Conquista de Perú), quiso aumentar sus conocimientos de crítica textual. Luego el

grupo se trasladó al Instituto de Historia de España, donde, bajo el patrocinio alentador de Don Claudio Sánchez Albornoz, "en una pequeña habitación [...] provista de una mesa y de un lector de microfilms, con un becario (José Luis Moure) y un técnico (Jorge Ferro) como única dotación humana, nació en 1978 el SECRIT".¹ Más adelante el Seminario se constituyó en el edificio sede del CONICET, ya con la participación de Guillermo Ogilvie, Pablo Caballero, Leonardo Funes y Hugo Bizzarri, quienes pasaron por distintas sedes ocasionales a las que los condujeron los avatares de la política institucional argentina, hasta recalar a partir de 1990 en el Centro de Estudios Históricos Sánchez Albornoz del Ministerio de Educación, *habitat* que hasta hoy es nuestra casa. Nos incorporamos por entonces Lilia Ferrario de Orduna, Georgina Olivetto, Mercedes Rodríguez Temperley y quien esto escribe.

Desde su inicio, en el marco de los intereses de investigación de Germán Orduna, se planteó el objetivo institucional del Seminario que se mantuvo a lo largo de los años siguientes: la edición crítica de la *Crónica de los reyes de Castilla del canciller Ayala*. A partir del convenio firmado con el The Hispanic Seminary of Medieval Studies de la Universidad de Wisconsin (donde desarrollaron sucesivas estancias de investigación Guillermo Ogilvie y Jorge Ferro) se realizó la tarea de transcripción del ms. A14 para el *Dictionary of Old Spanish Language*, que se prosiguió en miras de la futura edición.

En el transcurso de la década del 80 se produjo el gran avance en la aplicación de los medios electrónicos al estudio de textos y éste fue un campo tecnológico que el SECRIT afrontó. Primero fue el mítico "monoilemento" que llevó a Buenos Aires Guillermo Ogilvie desde Madison, como instrumento innovador para que el editor preparara personalmente las diferentes tipografías que deseaba consignar en su texto. En 1985 se dio comienzo a un proyecto que estaba ubicado en la

¹ José Luis Moure, (2000). "Germán Orduna (1926-1999)", *La Corónica*, 28.2 185-190.

avanzada de la relación entre informática y humanidades: *Aplicación de los medios electrónicos al análisis léxico y sintáctico de textos castellanos de los siglos XIV y XV*, que planteaba la utilización de computadoras para el procesamiento de los textos, en un momento en que no existía, en Buenos Aires, otro grupo de características análogas. Nuevamente a modo anecdótico quiero recordar que se utilizó en ese proyecto una computadora IBM hoy prehistórica que no tenía siquiera disco rígido.

En el inicio fue entonces la edición de las crónicas, pero circunstancias ajenas a la institución aunque vinculadas a la historia de nuestro país por todos conocida, determinaron que la concreción de este propósito se dilatara más de lo previsto. Este retraso, sin embargo, fue fructífero en la medida en que dio pie para desarrollar un plan amplio y ambicioso que consistió en aprovechar la complejidad y la riqueza textual del objeto de estudio para fundar un equipo especializado en los problemas ecdóticos de la literatura española de la Edad Media. Se realizaron paralelamente estudios codicológicos y la revisión sistemática de los fundamentos y metodología de la escuela neolachmanniana. Los trabajos de los primeros años fueron publicados en los *Cuadernos de Historia de España*, y la revisión mencionada hizo sentir a Orduna la necesidad de fundar *Incipit*, como primera revista especializada en los problemas de crítica textual y edición de textos en español antiguo. Al respecto manifestó José Luis Moure: "No es presuntuoso decir que el tándem SECRIT-*Incipit*, ideado, alimentado y dirigido por Orduna, hizo posible la plena inserción de Argentina en una especialidad de la que había estado prácticamente ausente" (art.cit.). Con el correr de los años también aparecían con sello del SECRIT otras ediciones como el *Secreto de los secretos*. (ms BNM 9428) de Hugo Bizzarri, *Romanceamiento castellano de las Sententiae de San Isidoro* y sus concordancias, de Pablo Caballero, y el *Catálogo descriptivo de los impresos en español del siglo XVI en la Biblioteca Jorge M. Furt*, preparado por Germán y Lilia Orduna.

La edición de las Crónicas basada en el empleo de medios electrónicos ocupó al Seminario casi veinte años. Durante todo este tiempo una idea rectora recorrió las investigaciones dirigidas por Orduna, tal como él mismo lo expresó oportunamente: "Se utilizó la automatización para todos aquellos casos en los que no debía entrar el *judicium* ni la aplicación de la normativa filológica o ecdótica". Afirmación que resume su actitud de apertura hacia las nuevas tecnologías, paralela a un profundo respeto hacia el conocimiento sedimentado por la experiencia.

En 1996 esperábamos la publicación del volumen II de las Crónicas, cuando el interés de Orduna por reexaminar viejos problemas desde nuevas perspectivas nos condujo al estudio crítico del manuscrito y las diferentes ediciones del *Poema de Mio Cid*. Al año siguiente, con un ímpetu siempre renovado, presentábamos el proyecto institucional: *La variación lingüística y textual del discurso narrativo en la prosa histórica y ficcional castellana. De la Baja Edad Media al Primer Renacimiento*, tema que sin dudas reflejaba una realidad distinta en el Seminario que su director supo captar con fina sensibilidad: había finalizado la etapa estrictamente ecdótica y todos nosotros, aunque hijos de esa formación, nos abríamos a diferentes marcos disciplinarios.

Cada uno, guiado por la figura del maestro, había desarrollado en sus tesis doctorales áreas sugeridas como de vacancia en la crítica medieval: José Luis Moure preparó la edición de la crónica abreviada, con el título *La naturaleza de la llamada versión abreviada*, Hugo Bizzarri trabajó la literatura sapiencial, "*La singularidad de Castigos e Documentos en la tradición de los libros sapienciales de la Edad Media*", Jorge Ferro conectó sus estudios sobre la novela inglesa con la tradición medieval en "*Figuras y símbolos cristianos en El señor de los anillos de Tolkien*", Leonardo Funes se especializó en el *Desarrollo del discurso narrativo en la historiografía medieval castellana de los siglos XIII y XIV*, y yo presenté mi tesis sobre *el Romancero Tradicional Argentino*.

Concluido el objetivo fundacional del Seminario, se habían gestado nuevas líneas de investigación y su director diseñó una propuesta que las

cobijara desde una fundamentación textualista pero que se proyectara hacia problemáticas discursivas. Comenzamos a trabajar con entusiasmo, pero esta vez Orduna no nos acompañó hasta la culminación de la nueva etapa. En el año 2000, momento sumamente difícil en que después de la repentina muerte de nuestro director nos encontramos ante la obligación institucional y moral de continuar la obra que brillantemente él había llevado a cabo y en la que todos nosotros habíamos participado bajo su guía, se concluyó el proyecto y actualmente se prepara un volumen de conjunto que reunirá las conclusiones alcanzadas.

Frente a la ausencia del maestro y ante nuestra endémica fragilidad institucional, trabajamos especialmente en el incremento de las relaciones internacionales ya iniciadas con el propósito de fortalecer al Seminario. Actualmente continúa en vigencia la participación en el proyecto Corde de la Real Academia Española, para el cual colaboramos poniendo a su disposición los textos editados, y nos encontramos en tratativas para firmar un convenio con el proyecto Medievalia de la Universidad Nacional Autónoma de México y con la Universidad de Alcalá de Henares.

Por último, diré que la presencia de Leonardo Funes y la mía en este Homenaje es simplemente una representación del equipo en su conjunto. Somos portadores del afectuoso saludo del actual director del SECRIT, José Luis Moure y del resto de nuestros compañeros: Lilia Ferrario de Orduna, Jorge Ferro, Hugo Bizzarri, Mercedes Rodríguez Temperley, y también de quienes nos han acompañado en otros momentos de nuestra historia: Guillermo Ogilvie, Pablo Cavallero, Georgina Olivetto y Juan Fuentes.

A modo de *post scriptum* reproduzco el mensaje que me hizo llegar José Luis Moure para que fuera leído en esta oportunidad:

"German Orduna nunca estuvo en Estados Unidos. El destino o el azar han querido que, separadas por dos meses, este país fuese el escenario de dos sesiones académicas convocadas para honrar su memoria. La generosidad de Joseph Snow hizo posible la primera, en Kalamazoo en mayo pasado, a la que pude asistir acompañado por Jorge

Ferro, el segundo miembro más antiguo del Seminario de Edición y Crítica Textual. Hoy hacen lo propio Gloria Chicote y Leonardo Funes, integrando un panel en el marco del Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Como director a cargo del Seminario, permítanme dejar constancia pública de mi hondo agradecimiento a Patrizia Botta, organizadora de esta reunión, a cada uno de los distinguidos especialistas que han aceptado sumar su prestigio, y al público presente. "La memoria de los omes es flaca" —nos advirtió Ayala. Los amigos y discípulos de Orduna acariciamos la pretensión de desmentir al grave Canciller de Castilla. A todos, muchas gracias." José Luis Moure.